

**Multimed 2015; 19(5)**  
**SEPTIEMBRE-OCTUBRE**

**EDITORIAL**

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MEDICAS DE GRANMA**  
**EMISORA CMKX RADIO BAYAMO**

**Un hijo de Bayamo por el mundo**

**A son of Bayamo all over the world**

**Diana Iglesias Aguilera**

*Licenciada en Psicología. Diplomada en Periodismo. Asistente. Emisora CMKX Radio Bayamo. Bayamo. Granma.*

Cuando lo tengo frente a mi siento que es cierta la sentencia martiana de que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz. Es digamos un hombre menudo, pero no frágil. Ágil, de ademanes sutiles y amistosos. Me recibe en su casa, la casa donde naciera su madre que pasa los noventa años y recuerda que es hija del primer secretario del ayuntamiento que tuvo la Cuna de la Nacionalidad Cubana en la República.

Tanta historia de Bayamo y sus predios va inscrita en la sangre de Jorge Berlanga Acosta, de quien lamento el pueblo bayamés no conozca más y mejor, porque es motivo de orgullo por sus logros científicos y para el desarrollo económico del país y la salud humana en todo el mundo.

Sin embargo no vislumbro un atisbo de vanidad, aunque sí reconoce con naturalidad que fue él, el de la idea primaria de infiltrar en las úlceras crónicas de las extremidades de los enfermos diabéticos una proteína creada por ingeniería genética, similar a las que abundan de forma natural en el mundo animal y que tenemos los mamíferos en diversos fluidos del cuerpo.

El medicamento en cuestión, después de lustros de pruebas, de sacrificios, desvelos, incertidumbre y mucha esperanza en dar vida con los resultados probables, está patentado con el nombre de Heberprot-P y en estos momentos recorre el mundo entero en clínicas, hospitales y se da a conocer en prestigiosas revistas científicas y titulares de la prensa digital, impresa, televisiva o radial.

No es casual que Jorge Berlanga Acosta encontrara al fin el qué y el cómo despertar a las células atontadas por la falta de irrigación sanguínea e inflamada por la diabetes. Desde su Bayamo natal se fundieron los cimientos de una sólida personalidad y carrera dedicada al bien de la humanidad.

Con la curiosidad infantil en ristre, Jorgito de siete u ocho años de edad comenzó a inmovilizar a chipojos y ranas para descubrir los latidos cardíacos, apenas el único órgano que a esa edad se puede reconocer en la anatomía interna de un animal.

Fascinado por el mundo de las células obtuvo cursos en biología, y cuando se pensó que la vocación estaría definida hacia la medicina humana, dio el paso al frente y cumplió con la patria que necesitaba en 1980, como en otras etapas, profesionales de la pedagogía y de la esfera agropecuaria. La medicina Veterinaria fue entonces la elección para encausar las ansias de investigar y servir como un soldado a la nación.

Y eso ha sido Jorge en su bregar por la vida, un soldado de la humanidad dado al bien, que Granma reconoce distinguiéndolo como Hijo Ilustre. Un título que trasciende más allá de un año, de un gobernante local.

Jorge, en la inmensidad de su aporte, que reconoce no a título personal sino de un equipo numerosísimo de personas con las que trabaja, y que él extiende a los médicos y enfermeras que no llegará a conocer pues son ellos los que administran el Heberprot-P a miles de pacientes, tiene tiempo suficiente para reconocer como extraordinaria la labor de quienes cimentaron las instituciones y los programas donde se da luz al desarrollo biofarmacéutico cubano.

El primer reconocimiento va para Fidel, cuya visión enorme piensa Berlanga, el pueblo cubano y el universo no será jamás capaz de aquilatar, pues tuvo la primigenia idea de crear el frente biológico como embrión de la industria biofarmacéutica o biotecnológica cubana.

Luego aparece en su mente el agradecimiento y reconocimiento para el doctor José Millar Barruecos, Chomy, quien durante 40 años fuera secretario del Consejo de

Estado y al decir de Jorge tenía un pie allí y otro en lo que hoy es el polo científico de La Habana, desde sus cimientos hasta el reclutamiento de médicos recién graduados para que se incorporaran a la investigación biológica y se pudieran palpar los resultados que tiene Cuba en materia de medicamentos, asistencia médica, producto del valor del capital humano, ese que en otras latitudes está huérfano de ideas y proyectos a pesar de la abundancia que pueden tener de recursos monetarios y materiales.

Así es este bayamés por el mundo, inquieto, hiperquinético si de buscar respuestas celulares ante la enfermedad se trata. Un ser humano que necesita a Bayamo como refugio, como nido y un día, la vida no se lo negará, lo tendrá también como descanso eterno (Fig).



**Fig. Jorge Berlanga Acosta.**

Recibido: 11 de julio del 2015.

Aprobado 22 de julio del 2015.